

113
Sr. Manuel de Oliva.

Nueva York.

Muy distinguido señor mío:

Puesto que ha tenido usted la bondad de ocuparse en la circular que acabo de dirigir a mis correligionarios, permítame usted que conteste algunos puntos de la carta con que públicamente me ha favorecido.

Advierto en toda ella el más vivo interés por Cuba y los cubanos; y esto sólo bastaría para obligarme a corresponder, en lo que esté a mi alcance, a su atención.

Pero, por lo mismo, debo comenzar manifestando a usted que, en lo que a mi respecta, ni he sentido, ni siento rencor alguno por los errores del Gobierno. Profunda tristeza, sí, porque en ellos, no en las censuras que la opinión les dirige, es donde descubro peligros, serios peligros, para la patria.

Necesario se hace estar cerca, lo más cerca posible, del pueblo cubano, para darse cuenta de la obra de disolución de sus creencias y sentimientos que están realizando inconscientemente los que hoy administran nuestros intereses públicos. Decírselo, y, en cuanto es posible, probárselo, resulta obra, no de partido, sino eminentemente patriótica. Obra de verdadera defensa social; porque lo que afloja y relaja los vínculos que unen a los miembros de una comunidad, no son las voces que se alzan para señalar sus males, sino los actos de los que los realizan o los desatienden.

Si, señor; sobre Cuba se ciernen graves riesgos; pero no los aumentan los que dan la voz de alerta; ni hacen difícil la unión los que se quejan. Los que imprevisora-mente viven al día; los que contribuyen sin fijarse en ello, a aumentar la carga que pesa sobre un pueblo extenuado; los que nada intentan por despertar en él las

PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA HABANA

ideas de ahorro y de asociación económica, que pueden mejorar su condición actual y evitar que acabe de quedar reducido al papel de mero auxiliar de los verdaderos productores, esos son lo que comprometen seriamente nuestro porvenir.

Ni directa, ni indirectamente, buscamos los conservadores la caída de la Administración actual. Nuestras ideas políticas están vaciadas en otros moldes. Lo que deseamos es que el Gobierno rectifique errores que a todos nos amenazan; y que no contribuya, con imprevisión censurable, a acrecentar los riesgos que tenemos delante, y a que sólo podremos hacer frente, dándonos cuenta de que nuestra situación nos exige ser muy parcos, muy modestos, muy laboriosos, y estando muy atentos a lo que ocurre cerca y lejos de nosotros.

Con sentimientos de gratitud, quedo a sus órdenes, como su más atento s. s.

Enrique José Varona.

La Habana, 7 de marzo de 1910.

() Carta publicada en La Discusión del 8 de marzo de 1910.

